

Líbrros y Revístas

CRONICA DE LIBROS

I. P. Pavlov. | "Los reflejos condicionados". | Prólogo del Prof. Gregorio Marañón. Javier Morata, editor. Madrid.

Dice con razón Radovici, en su estudio sobre el *Influjo nervioso*, que "en el estado actual de nuestros conocimientos, la fisiología elemental nerviosa constituye uno de los capítulos de los que la ciencia médica puede enorgullecerse más".

No sólo se han producido, en este dominio, las hipótesis más fecundas, entre ellas ninguna más feliz que la de la neurona, a la que tan estrechamente ligada se encuentra el nombre de Cajal, sino que también existe tan gran cantidad de materiales acumulados en estos últimos años, que en algunos aspectos solo cabe una labor de sistematización y de síntesis.

Pocos estudios más preciosos a este respecto y ninguno quizás llamado a más grandes y fecundas proyecciones en el porvenir, que el de los reflejos nerviosos. Si como dice Minkowski, el reflejo no constituye sino el elemento más aparente de cada una de las reacciones, integrales o no, del organismo, se comprende qué ancho margen está reservado en el conocimiento de la biología humana, a la fisiología de los reflejos. Varios ilustres nombres sería preciso recordar a propósito de la dilucidación de esta categoría de fenómenos. Pero baste, por el momento, el de dos sabios rusos que han dedicado en estos últimos años la mejor parte de su genio investigador al conocimiento de la naturaleza y modo de acción íntimo de los reflejos nerviosos: Pavlov, cuyos trabajos de experimentación animal constituyen un monumento de penetración analítica y de paciente investigación, y Bechterew, que ha hecho estudios semejantes, pero aplicados sobre todo a la clínica humana. Puede decirse que ha sido la escuela

rusa la que ha creado este nuevo e interesantísimo capítulo de la ciencia que se llama la Reflexología.

El porvenir parece reservar a este estudio el descubrimiento del secreto de la vida consciente. Lo que constituye, hasta ahora, el misterio ante el cual se ha detenido la inteligencia de los hombres y cuya ignorancia, explotada por un idealismo infecundo, la ciencia, parece que será en un futuro cercano la más grande conquista del materialismo moderno. Ha sido Bechterew el que indudablemente ha ido más lejos a este respecto. Relacionando los fenómenos de conciencia al mecanismo de los reflejos cerebrales, ha abierto así un ancho sendero capaz de conducir a los hombres de ciencia a la resolución del gran enigma de la verdadera naturaleza del fenómeno síquico.

Acaso sería así la reflexología el gran puente tendido entre las dos partes integrantes del organismo humano: el soma y la siquis. La ciencia del espíritu se enlazaría a la fisiología del sistema nervioso, cerrando así el paréntesis todavía abierto en el monismo materialista. Si la psicología de las profundidades, la psicoanálisis, constituye la vía regia para el conocimiento del alma, es indudable que será incompleta mientras no se establezca esa relación. El mismo Freud escribe: "El edificio teórico del psicoanálisis... no es en realidad sino una superestructura que debemos asentar sobre su base orgánica" (Introducción al Psicoanálisis). Es más que probable, y esta es la opinión de A. Marie, cuando trata de las relaciones del psicoanálisis con la psicología objetiva y la reflexología, que esta última constituya en el futuro el firme cimiento de la más hermosa arquitectura científica que los hombres hayan podido construir.

Ahora bien, el jalón inicial en esta hermosa vía ha sido indudablemente colocado, de modo firme, por Pavlov, quien desde comienzos de este si-